

Ana Rosa Antonieta Gómez Guarín fue su nombre de pila, nació en Mongua (Boyacá) un 13 de junio del año 1924, al momento de su fallecimiento acababa de cumplir 89 años de edad. Era nuestra hermana mayor. Fue bautizada en la Iglesia Parroquial de Mongua el 6 de julio del mismo año.

Sus padres fueron el Sr. Bernardino Gómez Pinto y la Sra. Dolores de la Merced Guarín y sus hermanos el Padre Héctor, Sacerdote Diocesano, la Hna. Bernardita de Jesús, religiosa de las Hermanas Dominicas de la Presentación y el Sr. Joselín el único que contrajo matrimonio y que le regaló los sobrinos a quienes tanto quiso.

Estudió en Paipa y en Sogamoso con las Hermanas Dominicas de la Presentación y las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena, quienes cuidaron no sólo de su formación académica y religiosa sino que imprimieron en ella el Carisma Dominicano.

Ingresó al Monasterio de Santa Inés, de Bogotá el 5 de enero de 1943 a la edad de 18 años y medio, cuando el Monasterio estaba ubicado en la calle 11 con 5, donde actualmente es la Biblioteca Luis Ángel Arango, esa fue la segunda sede del Monasterio.

Inició el Noviciado el 9 de julio de 1943 e hizo su Profesión Temporal el 16 de julio de 1944 y la Profesión Solemne el 24 de septiembre de 1947.

Fue Priora en dos trienios, distanciados por diez años, el primero de 1961 a 1964 y el segundo de 1971 a 1974, durante muchos años estuvo a cargo principalmente del Archivo de la Comunidad, gracias a lo cual adquirió un amplio conocimiento de la historia, siendo reconocida en la Comunidad y por muchas personas allegadas como “La Historiadora”. Tuvo una gran devoción a la Venerable Madre Gertrudis Teresa de Santa Inés, monja de nuestra Comunidad del siglo XVII, reconocida por sus virtudes e identificada como el “Lirio de Bogotá” a quien se dedicó a estudiar e investigar.

Sor Angélica se caracterizó por ser una monja sabia, prudente y estudiosa; leía hasta altas horas de la noche, dejándonos escritas muchas oraciones, cantos y poesías, fruto de su contemplación, pues fue eso principalmente: una Contemplativa, que deseó darle la mayor gloria a Dios adorándolo en su Misterio Trinitario.

Desde hacía varios años venía sufriendo una insuficiencia respiratoria que le exigía usar oxígeno durante la noche y durante buena parte del día, lo que padeció con una gran conformidad con la Voluntad de Dios en ella y

con espíritu de Fe. Finalmente su enfermedad fue deteriorándola hasta que se agotó su último aliento esta mañana del 16 de junio, tras 8 días de hospitalización en el Hospital San Ignacio, donde estuvo acompañada permanentemente por sus hermanas de Comunidad.

Deseamos vivamente que su partida de entre nosotras a la Casa del Padre, en el momento histórico que atraviesa la Comunidad de transición a un nuevo Monasterio, la transforme en una mayor intercesora para todos ya que se ha convertido en semilla que cae en tierra buena, semilla que cumplió en esta tierra el mandato del Señor de “dar mucho fruto”.

Dejamos que ella termine esta breve reseña con una de sus últimas poesías, escrita en enero de este año y que expresa mejor lo que ella fue, deseó y esperó...